

# La revolución en los asuntos militares: 12 observaciones sobre una idea pasada de moda

Doctor en Filosofía, Teniente Coronel (jubilado) Scott Stephenson, Ejército de EUA

COMO UN LLAMAMIENTO para el cambio de los militares estadounidenses, el concepto de una “revolución en los asuntos militares” (RMA, por sus siglas en inglés) ha tenido un largo recorrido. Desde mediados de la década de los años 90 hasta el comienzo del siglo XXI, el Pentágono la utilizó para justificar la reescritura de la doctrina, la revisión de las estructuras organizacionales y el gasto de grandes sumas de dinero en nuevos sistemas de armamento. Si bien el concepto de una revolución en asuntos militares debe su linaje, en gran parte, a los historiadores (La “revolución militar” del siglo XVII) y los teóricos de la antigua Unión Soviética (La “revolución técnico-militar”), los líderes civiles y uniformados en las fuerzas militares estadounidenses encontraron que la idea provocaba una poderosa resonancia entre los políticos, eruditos y profesores universitarios. Durante un tiempo, no se podía abrir una revista militar como la *Joint Force Quarterly*, *Parameters* o *Proceedings* sin que se encontrara una pieza analítica que medía el rol que la entonces-vigente RMA jugó en la formación de la guerra futura.<sup>1</sup>

Hoy, el llamamiento ha muerto. Se tendría dificultad determinar la hora y el lugar exacto de la desaparición de la RMA. La emocionante sinergia de las Fuerzas Especiales y los B-52 volando al Talibán en el 2001 pareció renovar su boga. Sin embargo, con el inicio de una insurgencia a toda marcha en Irak a finales del 2003, el uso de la RMA, como una mantra del Pentágono, llegó a un abrupto final. La ubicación exacta del colapso de la frase se presta a especulaciones, pero en donde se puede buscar

es en la ruta Irlandesa (*Route Irish*), entre la Zona Verde y el Aeropuerto Internacional de Bagdad. Cerca del caparazón de un *Humvee* quemado también se puede encontrar los restos de la RMA, tales como “perfecta concienciación situacional” y “dominio del espectro total” Nuestra dolorosa experiencia en Irak destruyó gran parte de las encantadoras (y banales) palabras de moda que los militares estadounidenses llevaron alegremente al siguiente siglo.<sup>2</sup> Mientras que los historiadores pueden seguir encontrando utilidad en la idea de cambio revolucionario en la guerra, las fuerzas militares estadounidenses parecieran más que dispuestas a dejar que la RMA y su casta conceptual permanezca en donde ellas fracasaron.

Sin embargo, antes de tirar al basurero de la historia esta revolución aparentemente muerta y borrar nuestras referencias de *PowerPoint* que contienen la idea, realmente deberíamos considerar lo que podríamos *extraer* de la idea de un cambio repentino y dramático en la forma en que se llevan a cabo las guerras. Después de todo, la idea de la RMA contribuyó a motivar un diálogo de larga data entre el mundo académico y el establecimiento de defensa de Estados Unidos sobre los orígenes de la innovación y la adaptación en las instituciones castrenses. Irak desacreditó nuestra celebración de una singular “RMA estadounidense” basada en tecnología, sin embargo, el uso del concepto original soportó los desafíos sin desprestigiar la idea central. La moda puede haber pasado, pero no debemos olvidar su génesis tan cegatamente como acogimos su credo.

Hay por lo menos una docena de maneras en la que el concepto de la RMA aún se puede utilizar al analizar los problemas de seguridad

---

*El Doctor en Filosofía, Teniente Coronel (jubilado) Scott Stephenson, Ejército de EUA se desempeña como profesor asociado de la Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército (ECEM) en el Fuerte Leavenworth, Kansas, Departamento de Historia Militar. Obtuvo una licenciatura de la Academia*

*Militar de EUA, una Maestría de la Universidad de Syracuse y un Doctorado de la Universidad de Kansas. Ha desempeñado puestos de mando y Estado Mayor en Estados Unidos y Europa. Es el autor de The Final Battle: Soldiers of the Western Front and the German Revolution of 1918 (Cambridge, 2009).*

nacional de Estados Unidos en el siglo XXI. La idea de la RMA no es probable que reaparezca como un lema contagioso, pero el esqueleto conceptual puede servir como un marco útil para el análisis, especialmente, si lo moldea una perspectiva histórica. Con base en esa creencia, en esta discusión se ofrecen 12 afirmaciones elaboradas sobre la idea pasada de moda de una RMA moderna y sobre ejemplos históricos. Podemos sacar conclusiones de la historia que diluciden la posible relevancia, pero no podemos hacer predicciones. En calidad de estratega, Colin Gray, nos recuerda que: “El futuro no ha pasado.”<sup>3</sup> La historia puede ser una herramienta imperfecta para predecir el futuro, pero es la mejor que tenemos.

Al hacer estas 12 afirmaciones, busco un nivel de claridad teórica mediante el uso de las definiciones ofrecidas por Williamson Murray y MacGregor Knox en su libro publicado en el año 2001, *The Dynamics of Military Revolution, 1300-2050*. Al describir el fenómeno de la dramática discontinuidad en la historia militar,

Knox y Murray establecen la diferencia que existe entre una “revolución en asuntos militares” y una “revolución militar”. Describen esta última como un acontecimiento “incontrolable, incalculable e imprevisible” que “básicamente cambia el marco de la guerra” a través de cambios sísmicos tanto en las sociedades como en las organizaciones militares. Un ejemplo evidente sería la Revolución Francesa, que transformó a Francia de una monarquía absolutista a una república democrática mientras liberaba a las fuerzas que hicieron posibles las radicales nuevas maneras de conducir la guerra practicadas por Napoleón. Una “Revolución en Asuntos militares” según Murray y Knox, es un fenómeno más pequeño, más limitado que requiere el “montaje de una mezcla compleja de innovaciones tácticas, organizacionales, doctrinales y tecnológicas a fin de poner en práctica un nuevo enfoque conceptual para la guerra o para una rama secundaria especializada de guerra. Murray y Knox alegan que, si se compara una revolución militar con un terremoto, entonces las RMA



Fuerza Aérea de EUA, Sgto. Ashley Brokop

*Fuera de la puerta número 3 de la Zona Verde en Bagdad, policías iraquíes son protegidos por un tanque M1A1 Abrams del Ejército de EUA, mientras investigan vehículos incendiados por una explosión de un dispositivo improvisado transportado por vehículo.*



Armada de EUA

HMS Dreadnought de la Marina Real Británica en marcha, c. 1906.

serían las réplicas que lo acompañan. Si, por ejemplo, la Primera Guerra Mundial fue la marca de la revolución militar del siglo XX, entonces la guerra mecanizada, el bombardeo estratégico y la guerra submarina constituyen unas cuantas de las RMA que procedieron del poderoso impacto de guerra ejercido sobre la sociedad, la tecnología y las instituciones militares.<sup>4</sup> Por consiguiente, llegamos a mi primera (y más obvia) afirmación acerca de las revoluciones en los asuntos militares.

### **1. Las revoluciones no esperan por ningún hombre (ni ejército, ni armada, ni fuerza aérea).**

Es probable que aquellos que tardan en adaptarse a las revoluciones militares y a las revoluciones en los asuntos militares sufran consecuencias dolorosas. Cuando el ritmo de cambio se acelera, los militares que prevén y se adaptan tienen mayores probabilidades de ganar una ventaja masiva sobre enemigos futuros menos ágiles. Durante la década de los años 90, los fanáticos de las RMA hicieron esta afirmación de distintas maneras y, por lo regular, acompañada con una referencia de la victoria de la *blitzkrieg* (guerra relámpago) alemana sobre Francia en 1940. El triunfo

del *Wehrmacht* (ejército alemán) sobre los ejércitos aliados resultó útil a manera de ilustración de las formaciones *panzer* (V.gr., tanque blindado) y los *Stuka* (bombarderos en picado). No obstante, se podría fácilmente referir al sorprendente triunfo de Napoleón sobre el ejército prusiano en 1806. En ambas instancias, el perdedor se había tardado mucho en darse cuenta de que las maneras de conducir la guerra habían cambiado. En el caso de 1940, los franceses fueron víctimas de la RMA. En 1806, en una revolución militar, el rol de Francia fue introvertido. Los orgullosos regimientos del ejército de Federico el Grande se tornaron pequeños obstáculos para el ingenio de Napoleón y las energías liberadas por la Revolución Francesa.

¿Qué significa esto para nosotros? Debería motivarnos a preguntar si la “RMA estadounidense” de la década de los años 90 ha seguido su curso. En su secuela ¿cuán adaptables somos? ¿Han realmente fomentado los militares estadounidenses una cultura que prevé y explota el cambio? El sistema escolar del Ejército anuncia que desarrolla a líderes flexibles y adaptables. ¿Es esto sólo consignas? ¿A quién nos parecemos más, a los alemanes o a los franceses en la

*blitzkrieg* de 1940? Estas preguntas nos llevan a una segunda afirmación acerca las revoluciones en los asuntos militares

### **2. Aquellos que viven por la RMA pueden muy bien morir por la RMA, y con el tiempo, la competencia se pondrá al día.**

En 1813, al enfrentarse ante la evidencia de que sus enemigos estaban aprendiendo de sus derrotas, Napoleón dijo, “¡Estos animales han aprendido algo!”<sup>5</sup> Las victorias del emperador francés había inspirado la reforma e innovación en los ejércitos de Prusia y Austria y alentado a los pocos probables aliados como Gran Bretaña y Rusia a unirse en una poderosa coalición determinada a aplastar al “Curso Ogre”. Del mismo modo, la *blitzkrieg* perdió su encanto después de que el *Wehrmacht* se sobrelimitara en la antigua Unión Soviética. Desde finales de 1942 hasta la caída de Berlín, los alemanes experimentaron la versión del Ejército Rojo de la *blitzkrieg* en Ucrania, Bielorrusia y a lo largo del Río Vístula. Al igual que la victoria, las ventajas que se obtienen de la explotación de una revolución en los asuntos militares constituyen un “recurso debilitante”. Una fuerza militar decisiva motiva la imitación y adaptación del enemigo.

Los ejemplos provistos por Napoleón en la derrota y el *Wehrmacht* derrotado por los soviéticos deben inspirarnos a considerar la “media vida” de la RMA que celebramos en la década de los años 90. Los líderes estadounidenses deberían preguntarse hasta qué punto nuestros verdaderos y potenciales enemigos han ido a socavar las ventajas del campo de batalla que mostramos durante la operación Tormenta del Desierto y las invasiones de Afganistán e Irak. ¿Por cuánto tiempo más debemos considerar nuestras ventajas decisivas? Lógicamente, de esta pregunta surge mi siguiente aseveración.

### **3. El dominio de un área de la ciencia militar inspira a otras a emprender sus propias RMA.**

La inferioridad estratégica de un competidor le motiva a innovar. El cambio revolucionario es una respuesta a la competencia. Tome en consideración el dominio marítimo británico hasta el siglo XX. En 1906, cuando fue desafiado por una flota alemana en crecimiento, el primer Lord del Mar, Almirante Sir Jackie Fisher y la Marina Real Británica, respondieron con el

lanzamiento de un acorazado de revolucionario diseño: el HMS *Dreadnought*.<sup>6</sup> Cuando estalló la guerra entre Alemania y Gran Bretaña en 1914, los británicos mantuvieron una ventaja numérica decisiva con este nuevo acorazado. Los alemanes retaron tímidamente esta ventaja en 1916 en Jutlandia y luego dejaron que su flota naval se corroyera en el puerto. Sin embargo, para 1917, a medida que los submarinos salvaban el tráfico aliado marítimo, la ventaja del acorazado británico pareció casi superflua. Al usar buques sumergibles contra las líneas marítimas de comunicación de Gran Bretaña, los alemanes habían lanzado su propia RMA. Durante un periodo de varios meses, los submarinos amenazaron con matar de hambre a Gran Bretaña mientras que los acorazados de la Marina Real Británica estaban cercados y no podían salir de su base naval en Scapa Flow, Escocia. Del mismo modo, en las postrimerías de la Primera Guerra Mundial, gran parte del mundo creyó que Francia tenía el ejército más poderoso y eficaz de Europa. Durante la mayor parte del periodo de entreguerras, la fuerza movilizada del ejército francés impidió el desarrollo de la pequeña *Reichswehr* (organización militar de Alemania desde 1919 hasta 1935) según las limitaciones impuestas por el Tratado de Versalles. La dominancia francesa (y polaca) en cuanto a hombres y material de guerra prácticamente forzaron a Alemania a elaborar una doctrina y estructura de fuerza que puso hincapié en la maniobra, iniciativas de bajo nivel y cooperación de armas combinadas. Al desarrollar estas ideas, el ejército alemán de la década de los años 20, comenzó a ensamblar los componentes que debutaron como una *blitzkrieg* en las planicies polacas.<sup>7</sup>

Por lo tanto, las fuerzas aparentemente más débiles pueden invertirles los papeles a sus enemigos. Con estos ejemplos en mente, uno se puede imaginar que quienes se resienten de la actual hegemonía de Estados Unidos en los asuntos militares buscará (para resucitar otro tema previamente importante) una respuesta asimétrica a las ventajas que tiene Estados Unidos en un campo de batalla moderno. Al-Qaeda nos ha dado de beber en cuanto a este fenómeno, y uno se pregunta qué sorpresa nos preparan los chinos. ¿Cuántas brigadas de técnicos se encuentran en

Beijing y Shanghái trabajando para contrarrestar las ventajas que tiene Estados Unidos en la tecnología de vigilancia, sistemas de mando y control y municiones de precisión? Esta pregunta conduce a mi siguiente observación.

#### **4. Incluso antes de que una RMA madure en el campo de batalla, la misma puede generar una “contra-RMA”.**

Si usted anuncia fabulosas innovaciones, puede que alguien lo note. Si presenta cambios revolucionarios en lo que toca a doctrina, estructura de fuerza y tecnología, un competidor sagaz prestará atención. Además, si hace una gran algarabía acerca de sus innovaciones, tal competidor pensará detenidamente cómo contrarrestarlas. Tome en consideración el caso del bombardeo estratégico antes de la Segunda Guerra Mundial. Durante la Primera Guerra Mundial, el bombardeo estratégico alemán tuvo un debut ostentoso pero en última instancia indeciso. Los zeplines y bombarderos Gotha ocasionaron un breve pánico en la población inglesa, pero las limitaciones técnicas de estas dos plataformas de bombarderos sólo ocasionaron un efecto insignificante en el resultado de la guerra. No obstante, en el periodo de entreguerras, entusiastas del poder aéreo tales como Giulio Douhet y Billy Mitchell sugirieron que los bombarderos mejorados harían estragos en los objetivos civiles indefensos. En la década de los años 30, a medida que la Alemania nazi comenzaba a rearmarse, Hitler y Goering proclamaron que la capacidad de la recién creada *Luftwaffe* (Fuerza Aérea alemana) había jugado un rol destructivo. En verdad, las capacidades estratégicas de la *Luftwaffe* fueron limitadas, pero dichas limitaciones no fueron inmediatamente evidentes para los vecinos de Alemania. En la crisis diplomática que precedió a la Segunda Guerra Mundial, Hitler utilizó el espectro de un cielo oscurecido por los bombarderos alemanes para intimidar a sus oponentes.

Al otro lado del Canal de la Mancha, el Jefe del Comando de Combate de la Fuerza Aérea Real (RAF, por sus siglas en inglés), Mariscal en Jefe del Aire Hugh Dowding, prestó especial atención al crecimiento de la *Luftwaffe*. Al prever lo que sería necesario hacer para detener las incursiones de los bombarderos alemanes, Dowding comenzó a armar las piezas de un sistema de defensa aérea

integrada. Cuando Goering llegó a centrar su atención para bombardear a Inglaterra, la RAF ya había construido una red de instalaciones de radar, bases de combate y puestos de control centralizado locales. En el verano de 1940, cuando aparecieron por primera vez en las costas inglesas los aviones Heinkel y los Messerschmidt, los confundió la velocidad con la que respondió la RAF. Sin embargo, la batalla de Gran Bretaña fue una batalla “extremadamente reñida” y la eventual victoria británica se le debe en gran parte tanto a la visión de Dowding como a las limitaciones de la *Luftwaffe*. Dowding había previsto lo que sería necesario hacer para defenderse de los bombardeos estratégicos, la naciente RMA encabezada por la *Luftwaffe*. En efecto, lo que Dowding había puesto en marcha fue una “contra-RMA”.<sup>8</sup>

Este ejemplo que data de tres cuartos de siglo nos debe poner a pensar. El proceso de adquisición de Estados Unidos anunció con bombos y platillos los sistemas y capacidades futuras mucho antes de que aparecieran en el inventario. A fin de dar impulso a una decisión de adquisición, los contratistas militares crearían prototipos excitantes y pruebas de rendimiento llamativas mucho antes de que se tomara la decisión de seguir adelante con la producción, y tal es la naturaleza de las cosas que, a menudo, la nueva tecnología no se iguala al “entusiasmo” en torno al desarrollo de la misma. Pero ¿cómo pueden los “competidores” darse el lujo de sentirse escépticos acerca de las demandas hechas por Estados Unidos de aviones de combate, sistemas de reconocimiento vía satélite y sistemas de combate terrestre? Si un competidor cauteloso espera para ver si cierta pieza de equipo funciona según lo anunciado, entonces se arriesgaría a perder tiempo valioso que podría utilizar desarrollando contramedidas o sistemas rivales. Con el anuncio de cada nuevo programa de armamento estadounidense, uno ya se puede imaginar a los chinos montando un “equipo de investigación y desarrollo” para desarrollar contramedidas. ¿Cuántos estuvieron trabajando para neutralizar el Futuro Sistema de Combate (FSC) antes de que fuera cancelado) Sin embargo, si la innovación motiva a desarrollar contramedidas, ¿cómo se sabe cuándo dejar de preocuparse por desarrollar contramedidas? La respuesta a esta pregunta nos lleva a la quinta afirmación:

**5. Lo que “casi” fue una MRA en la última vez podría ser decisiva la próxima vez.**

La pérdida de los buques mercantes creó ansiedad en Gran Bretaña durante la primavera y verano de 1917 cuando parecía que el submarino se convertiría en el arma decisiva de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, pocos meses después de la institución de un sistema de convoyes, la Marina Real había controlado la amenaza de los submarinos. Después de la guerra, los almirantes británicos no ignoraron la amenaza, pero consideraron que un sistema de convoyes y la nueva maravilla de la tecnología, el sonar, frustraría las incursiones de los submarinos enemigos. Cuando estalló la guerra en 1939, la *Kriegsmarine* (Marina de Guerra) tenía muy pocos submarinos en el océano para cambiar esa manera de pensar. Sin embargo, Doenitz y compañía pudieron poner cientos de submarinos en el mar, desde bases en Noruega y el Golfo de Vizcaya que permitieron fácil acceso a las rutas marítimas del Atlántico. Los alemanes usaron nuevas tácticas para hacer uso eficaz de las “manadas de lobos” (*wolf pack*), reconocimiento aéreo y control por radio desde el continente. Un cuarto de siglo después de la crisis de 1917, los británicos se encontraron otra vez al borde de la derrota por una flota de submarinos alemanes. Los submarinos alemanes de 1942 a 1943 eran muy similares a los desplazados durante la Primera Guerra Mundial, no obstante, al usarlos de formas distintas, crearon un renacimiento de la “RMA de submarinos” experimentada 25 años antes.

En la Segunda Guerra Mundial se experimentó un renacimiento similar con el tanque. Los tanques de 1918 jugaron un rol importante en la victoria de los aliados, sin embargo, no fue una victoria decisiva. Las deficiencias técnicas limitaron a los gigantes de 1917 y 1918 en el rol de complemento para la “infantería sangrienta de hombres pobres” y el arma verdaderamente decisiva del Frente Occidental, la artillería. Veinte años después, un puñado de Panzers germanos desempeñó un papel protagónico en las victorias *blitzkrieg* contra Polonia y los aliados occidentales. La doctrina de armas

combinadas, mando y control descentralizado y mejoras técnicas le proporcionó al tanque un papel decisivo que sólo algunos visionarios vieron en los años de entreguerras.

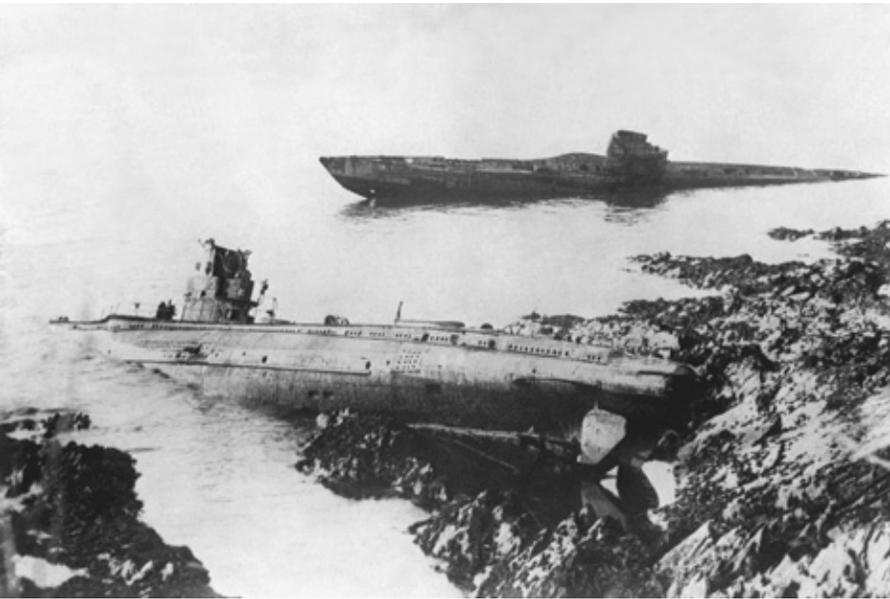
Las instancias de los submarinos y los ataques de los Panzers sugieren que podemos hacer que los sistemas de armamento antiguos jueguen nuevos trucos. Esto debería hacer que nos preguntemos qué armas se han descartado que podamos resucitar y ponerlas a buen uso en el campo de batalla.<sup>9</sup> ¿Podemos darnos el lujo de buscar “el sistema que le prosigue al siguiente” antes de agotar el potencial que posee el material que tenemos?<sup>10</sup>

Los ejemplos de los submarinos y Panzers también nos recuerdan que se podría dar una RMA, si usamos un nuevo material con base en un material antiguo. Un puñado de líderes visionarios puede tomar las armas existentes y convertirlas en instrumentos que ganen las guerras futuras. Sin embargo, para los que no creen que las personas pueden manejar el carácter cambiante del campo de batalla, recordémosles que según Murray y Knox, hay algunos cambios tan amplios y fundamentales como desafiar el control humano.<sup>11</sup> Estos cambios me conducen a mi siguiente observación.

**6. Guiamos las RMA; conducimos las revoluciones militares.**



El hundimiento del submarino alemán U-175. Integrantes del Servicio de Guardacostas de EUA en la cubierta del patrullero Spencer observan la detonación de una carga de profundidad que destruyó al submarino nazi el cual intentaba penetrar un convoy aliado de gran envergadura, 17 de abril de 1943.



*Un incidente contrastante de post guerra fue el de dos submarinos alemanes encallados contra las piedras por la resaca cerca de Falmouth, Inglaterra. Los submarinos aparecieron en el año 1921 a sólo unos metros entre sí, después de haber sido hundidos en la Primera Guerra Mundial.*

Por lo regular, los cambios dramáticos en la sociedad y en la conducción de la guerra son ajenas a nuestro control. Cuando Luis XVI perdió su cabeza ante los revolucionarios franceses, la dinastía de Europa temió los peligros que podrían resultar de la agitación política que se había apoderado de Francia y destruyó la monarquía borbónica. Sin embargo, ni las testas coronadas del continente ni sus generales podrían haber previsto la movilización del poder nacional francés que hizo posible el levantamiento o que dio lugar a los cambios en la guerra, hasta que un ambicioso (y suertudo) joven oficial corso se diera cuenta del poder del nuevo orden y aprovechara ese poder en Marengo, Austerlitz y Jena. Sin embargo, irónicamente, el mismo nacionalismo y espíritu reformado que hicieron al ejército napoleónico tan formidable, también motivarían a sus enemigos. En 1813, las energías emanadas de la Revolución francesa se habían vuelto en contra del hombre que más se había beneficiado de las mismas. El exilio final de Napoleón en Santa Elena debe instar a la humildad.

Un estudio de los campos de batalla napoleónicos lleva a mi séptima afirmación.

**7. No todas las revoluciones militares y RMA están basadas en tecnología.**

La agitación política, el cambio social y el desarrollo económico pueden cambiar dramáticamente. Nuevamente, los logros de Napoleón ofrecen un ejemplo vívido de este aspecto. Las armas que llevaban su *grognards* (Guardia Real) eran esencialmente las mismas que llevaban los opositores de Francia. En la batalla de Auerstedt, el cuerpo de ejército liderado por el Mariscal Davout derrotó a una fuerza prusiana que le doblaba en tamaño no por sus armas sino por su espíritu revolucionario, liderazgo inspirado y organización táctica flexible. Los comandantes franceses de menor experiencia estuvieron dispuestos a llevar a cabo la iniciativa cuando la situación lo ameritaba. Los escaramuzadores operaban como individuos pensantes. Además, los cambios en el ámbito económico y político del periodo moderno de

Europa condujeron al primer verdadero ejército permanente. Según lo alegado por historiadores tales como Geoffrey Parker y Michael Roberts, el ejercicio, la disciplina, un salario fiable, unidades militares permanentes y una burocracia recaudadora de impuesto relativamente eficiente dieron a Europa una ventaja contra los ejércitos fuera del continente. Las armas de pólvoras, las carabelas y los fuertes *trace italienne* (fuerte de estrella) desempeñaron un papel tecnológico clave en la expansión de la superioridad militar europea en todo el mundo, pero se puede argumentar que fue tanto el “software” de la innovación militar como el material pensado que marcó la diferencia.

Por consiguiente, antes de que se dieran los “cambios revolucionarios” del siglo XVII, la Turquía otomana fue capaz de llevar a cabo invasiones periódicas en el interior de Europa; las tropas turcas sitiaron a Viena en 1683. Sin embargo, una vez que los Habsburgos pudieron contar con fuerzas que exhibieron todas las ventajas del ejercicio y disciplina, los otomanes iniciaron su retirada.

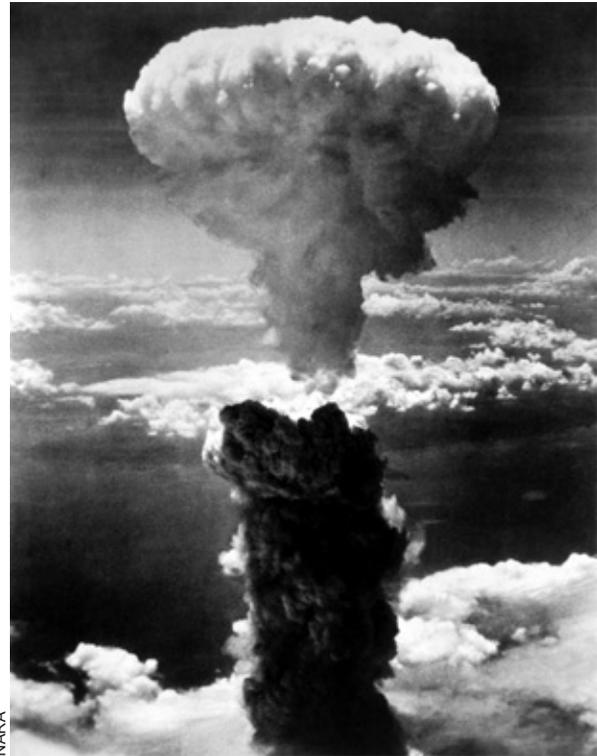
¿Por qué es esto importante para nosotros? Como estadounidenses solemos ser muy sensibles a la innovación tecnológica entre nuestros

competidores y futuros rivales. Por consiguiente, durante la Guerra Fría, la Agencia de Inteligencia de la Defensa pintó cuadros de potenciales sistemas de armamento enemigos, hasta un tanto fantasiosos. Hemos llenado nuestras evaluaciones de amenazas con análisis de sistemas de armamento enemigo e iniciativas de desarrollo hostiles, pero no nos hemos detenido a considerar que tal enfoque nos puede hacer perder de vista otras tendencias en el mundo. ¿Pasamos por alto el surgimiento del yihadismo militante a causa de nuestra fascinación con el enriquecimiento de materiales fisionables de Corea del Norte? Incluso cuando vemos claramente una tendencia o amenaza, ¿no ocasiona nuestro localismo que malinterpretemos lo que vemos? Esta línea de pensamiento lleva a mi siguiente afirmación.

### **8. La RMA de una institución de la defensa puede marginar a otra.**

Lo que le parece maravillosamente “revolucionario” a una rama de la institución castrense puede no parecerle revolucionario a otra. Cuando los primeros tanques se desplazaron a través de la tierra de nadie en septiembre de 1918, los visionarios previeron que la guerra jamás sería la misma: el motor de combustión interna, no la presencia de caballos, generaría una conmoción en el campo de batalla del futuro. Sin embargo, unos pocos soldados de caballería aceptaron esta visión. Los defensores de la Caballería pelearon contra una amarga medida de retraso contra la primacía del tanque en el ámbito de la guerra montada. Los soldados de la Infantería hicieron todo lo posible por limitar el rol de apoyo de las fuerzas blindadas y mantener en su lugar a los “rebeldes” tanquistas

De igual modo, cuando EUA utilizó armas atómicas sobre Japón en agosto de 1945, nadie necesitó una bola de cristal para ver que la guerra estaba a punto de sufrir un cambio radical. Sin embargo, dentro de la institución castrense, el cambio iniciado con la era nuclear creó una clase de ganadores y perdedores; la recién independiente Fuerza Aérea de EUA y, en particular, el Mando Aéreo Estratégico, que justificadamente se vio como el componente esencial de la seguridad estadounidense, no le interesó que a los otros servicios se les marginara. La Armada de EUA podía patrullar los mares y el Ejército podía resguardar las bases aéreas



NARA

*Una densa columna de humo de más de 18.000 metros aparece sobre el puerto japonés de Nagasaki como resultado de una bomba atómica, la segunda bomba atómica utilizada en la guerra. La misma fue lanzada desde un bombardero B-29 Superfortress de EUA en el centro industrial, 8 de agosto de 1945.*

y vigilar el campo de batalla nuclear, pero los bombarderos masivos del Mando Aéreo Estratégico, llevarían el peso de la disuasión y de la guerra. Por temor a la marginación, la Armada de EUA puso en marcha la “revolución de los almirantes” mientras que el Ejército se vio motivado a llevar a cabo experimentos mal concebidos como el de la “División Pentómica”. Ambos servicios se esforzaban para encontrar un rol que jugar en el campo de batalla nuclear.

Adelantándonos a fin del siglo. La Fuerza Aérea y, en menor escala, la Armada, parecían estar en buena posición para beneficiarse de la RMA “estadounidense” de los años 90. Los profetas predijeron que los avances en las comunicaciones, imágenes satelitales y la adquisición de blancos de precisión eliminarían la “niebla y fricción” del campo de batalla y fomentaría la “concienciación situacional ideal”. En el ambiente estéril del cielo, espacio y mar, ningún enemigo podría esconderse del maravilloso sistema de armamento “estadounidense”. El Ejército, temiendo por su futuro en semejante ambiente de batalla, creó

una transformación que presentaron alegaciones similares, pero menos creíbles para el dominio del combate terrestre en el campo de batalla.<sup>12</sup> En el proceso de adaptación de las nuevas realidades de la guerra del siglo XXI, los visionarios de estos tres servicios principales deben analizar la siguiente afirmación.

### **9. Las lecciones duraderas de la historia militar se pagaron con sangre.**

La elaboración de la doctrina para aprovechar una revolución en los asuntos militares no puede estar divorciada de la experiencia. Durante la Primera Guerra Mundial, los resultados obtenidos del bombardeo estratégico fueron deficientes. Los Zepelines crearon un breve pánico entre la población inglesa, y los bombarderos cuatrimotores cobraron una modesta cantidad de vidas civiles de sus ataques un tanto al azar. Sin embargo, un poco después del fin de la guerra, el primer profeta del poder aéreo, Giulio Douhet, predijo que el bombardeo estratégico sería la forma decisiva de la guerra en el futuro. Los ejércitos y las armadas se tornarían superfluos y los intentos en la defensa aérea serían inútiles. Inspirado por Douhet y por su propio inconformista poder aéreo estadounidense, Billy Mitchell, del Cuerpo Aéreo del Ejército de EUA, elaboró una doctrina de bombardeo estratégico que requería de bombarderos pesados para paralizar las iniciativas bélicas de un enemigo, atacando los blancos clave en el terruño enemigo.

La doctrina presumió que los blancos existían y podían ser identificados. La misma también presumió que los bombarderos podían encontrar estos blancos y lanzar sus bombas con la suficiente precisión para destruir los blancos y que los mismos podrían ser fácilmente destruidos desde el aire. Aún más importante, la doctrina presumió que un enemigo no podría defenderse contra tales ataques.

Los redactores de la doctrina en la Escuela Táctica del Cuerpo Aéreo en Langley desarrollaron sus presunciones de la identificación y navegación de blanco en torno a las capacidades de inteligencia que eran inciertas y en una tecnología sin probar. Sin embargo, suponiendo que los bombarderos estadounidenses no necesitaran lograr la superioridad aérea antes de la explotación de la promesa en cuanto al bombardeo estratégico, contradijeron una de las lecciones más destacadas surgidas de la Primera Guerra Mundial —que

la fuerza aérea enemiga tenía que ser atacada antes de que se pudiera usar la plena capacidad del poder aéreo contra blancos terrestres.<sup>13</sup> Entre 1914 y 1918, los aviadores habían pagado con sangre esta lección. La 8ª Fuerza Aérea de Estados Unidos había pagado nuevamente el precio de sangre por la lección en los cielos de Regensburg y Schweinfurt. Los estadounidenses tienden a ser demasiado informales en sus análisis históricos. Las lecciones aprendidas en los cielos de la Alemania nazi nos deberían recordar el mantener en perspectiva nuestro entusiasmo por la innovación. Tal vez, parte del problema para el Cuerpo Aéreo del Ejército de entreguerras fue la falta de un enemigo definido contra el cual poner a prueba sus ideas. Esta observación lleva a mi siguiente observación.

### **10. El liderazgo en una RMA es difícil de sostener sin una amenaza estratégica creíble.**

La innovación eficaz necesita una amenaza verdadera en la que centrarse. En su revisión de la innovación de entreguerras, Williamson Murray señaló que las instituciones militares con más éxito en la previsión de problemas de los campos de batalla futuros fueron aquellas que analizaron problemas específicos planteados por enemigos específicos.<sup>14</sup> La Armada y el Cuerpo de Infantería de Marina de Estados Unidos quizás ofrecen el ejemplo más claro sobre este punto en los años previos a 1941. Ambos servicios previeron que el enemigo futuro más probable sería el Imperio japonés. Con eso en mente, crearon y perfeccionaron el Plan de Guerra Anaranjado como un marco de trabajo para la preparación de la guerra contra los japoneses. Ya fueran juegos de guerra en la Escuela de Guerra Naval o los estudios de las operaciones anfibas del Mayor Pete Ellis, la Armada y el Cuerpo de Infantería de Marina centraron sus ejercicios, el desarrollo de sus sistemas de armamento, sus programas de adiestramiento y sus experimentos contra ese enemigo específico. Ese enfoque se convirtió en la base de la innovación con éxito en dos formas de conducir las guerras casi nuevas —la guerra naval apoyada por portaaviones y el asalto anfibio contra islas fortificadas. La innovación de entreguerras centrada sentó las bases de las victorias obtenidas por Estados Unidos en Midway y Guadalcanal.

El hecho de que la innovación eficaz requiere de una percepción clara de la amenaza constituye

una conclusión que debe hacernos pensar. Estados Unidos se enfrenta a un conflicto en curso en Afganistán. No obstante, el Pentágono no podrá darse el lujo de hacer un énfasis exclusivo en la contrainsurgencia. Sencillamente, se vislumbran demasiados otros peligros en el horizonte. Estados Unidos no puede hacer lo que hizo Gran Bretaña durante la década de 1920, escatimar en el presupuesto



Hitler y Mussolini en Múnich, Alemania, hacia el año 1940. (Colección de Eva Braun)

de la defensa mientras dedica cierta atención a las intervenciones policiales en su imperio, otro tanto a la defensa de la patria y relativamente poca atención a la amenaza de la guerra convencional con Alemania en el horizonte. De igual manera, la reciente transformación del Ejército estadounidense estuvo orientada hacia la capacidad en lugar de una amenaza concreta. Se puede alegar que se trataba de un blanco deficiente en el que se centraron nuestras iniciativas.

Al igual que Estados Unidos durante el periodo de entreguerras, Japón se benefició al prepararse para la guerra contra un enemigo claramente definido. Sin embargo, para los japoneses, las destrezas de sus pilotos de la armada apoyados por portaaviones, la valentía de su infantería, la agilidad del avión Cero y la letalidad del torpedo Long Lance no fueron suficientes para superar un error fundamental, el error de trabar guerra con un enemigo el cual su potencial de trabar guerra minimiza la propia. Mi undécima afirmación es la siguiente:

**11. El liderazgo durante una MRA no pondrá sobreponerse a graves errores de cálculo estratégico.**

La brillantez y magia tecnológica no compensará el enfrentarse con más enemigos de los que se puede lidiar. El Japón Imperial

es el ejemplo notable de este punto. Sea lo que fuese su superioridad de aviación de portaviones, no fue suficiente para superar la capacidad industrial estadounidense (aún sin la catástrofe de Midway). Conscientemente pusieron en juego la determinación estadounidense y perdieron en grande. Hitler condujo la RMA a través de las llanuras de Polonia y alrededor de la Línea Maginot. Sin embargo, las destrezas tácticas del *Wehrmacht* y las campañas oportunistas no superaron a la Unión Soviética en sus vastos terrenos, sus condiciones climatológicas y sus capacidades de tipo fénix para regenerar sus divisiones. El mito de la invencibilidad alemana murió, se congeló al acercarse a Moscú. Hitler agravó su fiasco estratégico al declararle, abiertamente, la guerra a Estados Unidos el mismo invierno.

Un ejemplo más reciente lo tenemos al alcance de la mano. Dado el poder limitado de nuestras fuerzas terrestres, retrospectivamente sugiere que Estados Unidos se comprometió a demasiadas guerras en el 2003. La primavera en Bagdad en marzo y abril de ese año pareció una guerra relámpago. Lució brillantemente decisiva y económica en costo humano. Ahora, siete años después, nos vemos en apuros para encontrar

suficientes soldados que peleen nuestras guerras en Irak y en Afganistán. Podemos encontrarnos extrayendo tropas y recursos de Irak para hacerle frente a Afganistán.

Por lo menos, parte del problema, según alegan algunos, fue nuestra incapacidad de proyectar una trayectoria al estado final político deseado más allá de las deslumbrantes victorias en el campo de batalla. Vamos a tener que reaprender las bases fundamentales de la contrainsurgencia mientras “nos bandeamos” con fuerzas sumamente sobrecargadas y esparcidas por todo el mundo. El fantasma de Clausewitz nos atormenta: se nos ha recordado dolorosamente que la guerra es de hecho un fenómeno político. Esto me lleva a mi duodécima afirmación.

**12. La naturaleza básica de la guerra es impermeable a las revoluciones militares y a las RMA.**

Los sistemas de armamento cambian; las personas y sus motivos no. Hace casi dos siglos, Clausewitz estableció que la guerra es un fenómeno político. Dos milenios antes, Tucídides ofreció ideas similares sobre lo que motiva al hombre a ir a la guerra y qué lo sostiene. Como estadounidenses, tenemos más fe en las destrezas de ingeniería que en nuestra memoria histórica. Confiamos más en nuestros sistemas de armamento que en la amplitud de la perspectiva que da a conocer su utilidad. A principio del siglo, los evangelistas de la

“RMA estadounidense” alegaron que podíamos eliminar la incertidumbre y confusión del campo de batalla de la manera en que sacamos al ejército iraquí de Kuwait. Ahora, 19 años después de Tormenta del Desierto, se nos ha inyectado una dosis de humildad que podría moderar nuestra fe en la tecnología.

Este ensayo comenzó sugiriendo que los profesionales militares han descartado, en gran medida, el concepto de la “revolución en asuntos militares”. Los artículos que aparecen en el *Joint Force Quarterly* que la celebraron han sido despedazados y los informes de *PowerPoint* que la proclamaron han sido reciclados en una vasta reserva de electrones en los servidores del Pentágono. Como muchos de los productos que solía producir la industria estadounidense, la revolución en los asuntos militares ha pasado su punto de “obsolescencia planificada”.

En mayor parte, el análisis de los cambios revolucionarios en la guerra se ha dejado para los historiadores. Pueden hacer del mismo su voluntad. Aún así, todavía hay valor en el estudio de las revoluciones en asuntos militares, no sólo para los historiadores sino también para los militares profesionales. Quizás la humildad que hemos aprendido en los últimos siete años nos permitirá buscar en el basurero de la historia, limpiar la idea de una revolución en asuntos militares y encontrar nuevos usos para la misma. **MR**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. El lector se dará cuenta rápidamente cuánto le debe este artículo a las ideas de Williamson Murray MacGregor Knox y especialmente su colaboración en cuanto a la antología, *The Dynamics of Military Revolution: 1300-2050* (Nueva York: Cambridge University Press, 2001); Allan Millett y su colección en colaboración con Williamson Murray, *Military Innovation in the Interwar Period* (Nueva York: Cambridge University Press, 1996); especialmente Colin Gray, *Strategy for Chaos: Revolutions in Military Affairs and the Evidence of History* (Londres: Frank Cass, 2002) and *Another Bloody Century: Future Warfare* (Londres: Phoenix Books, 2006); y Frederick Kagan, *Finding the Target: The Transformation of American Military Policy* (Nueva York: Encounter Books, 2006).

2. Hay feos rumores de que la revolución en asuntos militares preparó su propia desaparición para encubrir su deserción de China.

3. Colin Gray, “How Has War Changed Since the End of the Cold War?” *Parameters* (Primavera de 2005): págs. 14-26.

4. Véase, en particular, Williamson Murray y MacGregor Knox, “Thinking about revolutions in military affairs,” en su antología, *The Dynamics of Military Revolution, 1300- 2050* (Nueva York: Cambridge University Press, 2001), págs. 1-14.

5. Hans Delbruck, *History of the Art of War*, trans., Walter Renfroe (Lincoln: University of Nebraska Press, 1990), p. 452.

6. Estudios actuales sugieren que, eventualmente, Fisher quería depender más de buques más pequeños. Véase Nicholas Lambert, *Sir John Fisher’s Naval Revolution* (Columbia: University of South Carolina Press, 1999),

págs. 120-26.

7. Esto probablemente se encuentra mejor descrito en James Corum’s *The Roots of Blitzkrieg: Hans von Seeckt and German Military Reform* (Lawrence: University Press of Kansas, 1994).

8. La visión del Jefe del Aire, Mariscal Hugh Dowding se describe en Williamson Murray, “Innovation: Past and Future,” en *Military Innovation in the Interwar Period*, eds. Williamson Murray y Allan Millett (Cambridge: Cambridge University Press, 1996), págs. 305-308.

9. Otro ejemplo, la Guerra de minas, tan prominente en la Guerra de Vietnam, ha encontrado su renacimiento en el “IED”.

10. Sospecho que los tripulantes de nuestra flota de los B-52 podrían argumentar que la idea de resucitar el antiguo hardware puede llevarse al extremo.

11. Murray y Knox, págs. 6-7.

12. En sus intentos infelices de imitar el utopismo tecnológico (“Williamson Murray) de la Fuerza Aérea y la Armada, algunos criticaron al Ejército por haber caído en la peor tendencia de los otros dos servicios: la reducción de tácticas, operaciones y estrategia para hacerle frente a los problemas”.

13. Williamson Murray, “Strategic Bombing: The British, American, and German experiences,” en *Military Innovation in the Interwar Period*, editado por Williamson Murray y Allan R. Millett (Nueva York: Cambridge University Press, 1996), págs. 114-16.

14. Murray, “Innovation: Past and Future,” de *Military Innovation in the Interwar Period*, editado por Williamson Murray y Allan R. Millett (Nueva York: Cambridge University Press, 1996) p. 311.